BESAME

—¡Vaya, pues no te doy la razón! ¿Es que te has propuesto quedar siempre encima?

20 cts.

Besame ! semanario gallardo Es-VaBiBF Ess. ES.28037.DI.38210.0957750 BVMP - Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu ARS LAnda Rafael Solaeti de dos recurs digital BVMP. © dels textos i imatges, els autors

PROXIMAMENTE:

Almanaque Nudista para 1933

Valiosos artículos de eminentes médicos y celebrados escritores especializados en la materia. Prácticas que deben realizarse en los doce meses del año. Medidas higiénicas que no deben olvidarse. Mandamientos del perfecto naturista. Consejos útiles, anécdotas, pensamientos, etc.

200 FOTOGRAFIAS DEL NATURAL, 200

Algunas magníficamente iluminadas, presentando hombres, mujeres y niños en plena campiña, completamente desnudos, rindiendo culto a nuestro Padre Sol y a nuestra Madre Naturaleza.

ALMANAQUE NUDISTA PARA 1933

Es una obra higiénica que no debe faltar en ninguna casa.

Al precio de UNA PESETA se encontrará en todos los kioscos

Profilaxia Sexual por el Doctor PIERRE FRECHER

EN PREPARACION

AMOR Y SEXO

Anatomía genital. — Fisiología. — El coito. — Anomalías. — Monstruosidades. — El amor y el matrimonio

LA PROSTITUCION

La prostitución en distintos países. — Casas de citas. — Espectáculos especiales. — Cabarets. — Modas. — Manicuras. — Barrios chinos

LA LOCURA SEXUAL

Crímenes. — Incestos. — Estupros. — Violación de cadáveres. — Bestialidad y locura.

Vicios y Aberraciones

Onamismo o masturbación. — Ninfomanía. — Satiriasis. — Fetichismo. — Sadismo. — Masoquismo. — Pederastia. — Safismo.

PRECIO DEL CUADERNO, 50 CÉNTIMOS.

Bésame - semanario galante Es-VaBB ES-152763T.D435750.ORS7792 BVVP - Biblioteca Valenciana Nicolau PrimitiuLARG (Arxiu Rafael Solaz) ⊗ del recurs digital, BVVP. © dels textos i imatges: els autors

Redacción y Administración:
Unión Ferroviaria, núm. 3 VALENCIA
Teléfono 11102 Talleres "LA GUTENBERG"

Besame

semanario galante

Año I Núm. 14

Suscripción trimestre... ... ... 2'50 ptas.
" semestre... ... ... 5 "
" año... ... ... 9 "
Extranjero, año... ... ... 15 "

Nunca es tarde...

—¡Ya está!—exclamó satisfecho el doctor Bibiano, dejando un serrucho sobre un velador de cristal—. Este hombre ha vuelto a la vida; le hemos salvado. Sí; le hemos salvado, porque vivir a los cuarenta años anonadado bajo el influjo de la impotencia física, es caminar a pasos gigantescos a una muerte segura y desesperada. Hoy renace en una primavera florida, llena de encantos y alegrías, ya que las glándulas de este mico harán brotar en él nuevas ilusiones, y su espíritu recobrará los entusiasmos juveniles.

Sobre la mesa de operaciones hallábase don Crispín, completamente en cueros; y por los efectos del cloroformo, ojeroso y boquiabierto; distando de parecerse en nada a la maja desnuda que en tiempos pasados pintase Goya.

Una señora como de treinta años, morena, alta, de carnes firmes y abundantes, esperaba en la antesala de la clínica saber el resultado de la operación. Era doña Rosa, la esposa de don Crispín, que esperaba más de una hora, cuando apareció el doctor Bibiano, que, con aire de triunfo, dijo:

—Señora, su esposo la espera en la cama.

El rostro de doña Rosa se puso colorado como un tomate, mientras, en medio de la mayor ingenuidad, exclamaba:

—¡Pero, doctor!... ¿Cómo es posible que recién operado?...

—¡¡Señora!!—atajó don Bibiano—. He dicho que su esposo la espera en la cama, pero nada más que la espera.

Doña Rosa, comprendiendo el planchazo, bajó la vista hasta el suelo y se encaminó al cuarto número 25.

. . . . . .

Ha transcurrido un año. Las glándulas de mono fueron impotentes contra la impotencia, y don Crispín se hallaba en los límites de la desesperación.

—¡¡Un hijo!! ¡¡Un hijo!!—gritaba por los pasillos de su casa, tirándose de los pocos pelos que en su reluciente calva quedaban. Su señora, con una voluntad de hierro, usó de todos los procedimientos y formas, e hizo multitud de filigranas por complacer a su marido; pero no consiguió hacer venir... al hijo que esperaban.

Don Crispín llegó a sospechar que fuese su señora quien tuviese la culpa, y decidió que fuese reconocida por un médico. Así lo hizo, y el facultativo apreció tan sólo una debilidad ligerísima, que carecía en absoluto de importancia. Pero el buen señor, creyendo que aquello pudiese influir en algo, decidió que su señora fuese a reponerse durante una temporada a casa de unos parientes lejanos, lejanos porque vivían en Vigo, claro está; distaba mucho de Madrid, y don Crispín no podía ir a verla; además, tenía negocios que no podía desatender.

Doña Rosa, mientras tanto, fuera de la capital, disfrutaba de los encantos de la Naturaleza y... de la amistad de su sobrino Jaime, joven de veinte años, muy bien empleados, sobre todo en los últimos meses. Así pasó una larga temporada, hasta que don Crispín creyó a su señora completamente restablecida y dispuso que regresara. Naturalmente, fué a la estación a esperarla, y..., ¡oh, sorpresa! Su señora se encontraba en un "estado" bastante "interesante": había engordado de una manera escandalosa. Don Crispín, en los primeros momentos, quedó aturdido, perplejo, pero reaccionando instantáneamente, abrazó como mejor pudo a su señora, y en medio de la emoción que lo invadía, exclamó:

—¡Soy feliz! Nunca es tarde... si la dicha llega.

SÍBARIS

APROVECHADA

—Yo lo aprovecho todo. ¡Ni una gota sale fuera!

Valencia, 22.

Besame semanario galante (Es-VaBB IDS 1527637,0439750,ORG7792 BVMP - Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu-ARS (Arxiu Rafael Solez) © del recurs digital, BVMP; © dels textos i imatges, els autors

—*Quiero que te vengas conmigo, María.*
—*¡Claro, hombre! Si precisamente para eso te estoy esperando.*

¿Qué quiere usted que escriba?

La aventura con otra mujer

Nos habíamos hecho amigas en el balneario, y confieso que desde el primer momento me fué altamente simpática. Era una mujer de unos treinta años, verdaderamente chic, muy agradable en la conversación, culta, discreta. Me la presentaron como viuda de un banquero que supo hacer dos o tres buenas quiebras antes de morir. Tenía un hijo de unos doce años, rubio, lindísimo, un poco afeminado pero muy interesante en su mismo afeminamiento de pura ingenuidad. No era que el chico sintiese, ni mucho menos, inclinaciones inconvenientes; era que su madre, para no aparecer vieja, le vestía como si fuese más niño de lo que era; le rizaba y perfumaba como si no se diera cuenta de que bajo aquella marinera escotada comenzaba a latir un corazón de hombre, y bajo aquellos pantaloncitos cortísimos, que dejaban al aire sus muslos, se ocultaban las formas de un machito auténtico.

Seguramente conocerán ustedes cien casos así, de padres que, para que los hijos no les "hagan viejos", les visten mucho más aniñados de lo que les corresponde, ocasionando el comprometedor espectáculo de esas mujercitas que aun llevan calcetines cuando la naturaleza les dice que ya podrían ser madres, y de esos jovencitos que buscan ya el retozo con las mujeres y aun visten con los muslos al aire. Pues bien; aquel chiquillo rubio, de hermosos ojazos azules y de robustez envidiable, era un caso de esos, y parecía afeminado por el empeño de su madre en vestirle como si aun fuese niñito. Pero era todo un hombre. ¡Ya lo creo! Yo estaba muy segura de ello, por la intensidad con que me miraba y los amorosos deseos que sus ojos descubrían.

Durante casi un mes fuimos juntos al baño cada día; solíamos pasear juntos por las tardes en el auto de ellos; comíamos frecuentemente en la misma mesa... Y cuando terminaba la estación de baños, casualmente dejamos el balneario en el mismo día y marchamos juntos a París. Claro está que en esta casualidad hubo su poquito de voluntariedad, que resultaba muy lógica. ¿No habíamos de dirigirnos igualmente a París? ¿No nos habíamos hecho amigos? Pues lo natural era que procurásemos acoplar las fechas de regreso para acompañarnos mutuamente.

Y he aquí que en pleno tren y en plena noche, habiendo tenido la suerte de que fuésemos los tres solos en un departamento, tumbada yo a lo largo en uno de los lados y ocupado el otro por la madre y el hijo, a obscuras y en disposición de dormir, debía haber pasado una horita en esta situación cuando sentí el peso de un brazo que descansaba sobre mis piernas. Me pareció comprender la cosa. El muchachito, que en sus largas miradas me había demostrado, durante un mes, lo apasionado que se sentía por mí, pensaba aprovechar la ocasión de tenerme a su alcance, dormida y a obscuras. Quizá había dejado para su madre toda la otra parte de los asientos y vino a sentarse a mis pies, durmiéndose y alargando el brazo en movimiento involuntario. De todos modos, yo no pensé llamarle la atención. Si estaba dormido, debía dejarle; si se hacía el dormido, por amor a mí, no debía desilusionarle. ¡Era tan jovencito, y son tan tristes las desilusiones a esa edad!

La mano vino a dar en una de mis pantorrillas, y sobre su redonda pulpa permaneció buen rato. Luego, la mano subió un poco más y la sentí en la carne de mi muslo. Después siguió subiendo, siempre con gran lentitud, con cautela, que me hacía sonreir. ¡Pobrecillo! ¡Qué emocionado debía hallarse! ¡Qué feliz debía sentirse en su atrevimiento!

Y, de pronto, quizá convencido de que yo no iba a enfadarme, pues mi sueño debía ser muy profundo, o mis buenas disposiciones muy evidentes, sentí que la cabeza seguía el camino que emprendió la mano,

Besame : semanario galante Es-VABB DG: 7527937 DH35700 DRS7752 BVMP - Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu-ARS (Arxiu Rafael Salaz) © del recurs digital: BVMP. © dels textos i imatges: els autors

y unos labios ansiosos y glotones me iban besando por donde la mano subió primero... ¡Renuncio a describir mi impresión! Sólo diré a ustedes que sentí unos besos calofriantes, enervadores, pero deliciosos.

Y nada más durante el viaje. Cuando se hizo de día y descorrimos las cortinillas, el muchachito me miraba como siempre, con sus grandes ojos azules, muy expresivos de la pasión secreta que le inspiraba. Nos despedimos en el "Quai d' Orsay", y ya comenzaba a no acordarme de aquella impresión nocturna y "ferroviaria" cuando, pocos días después, recibí una cartita de la mamá del chiquillo invitándome a visitar su estudio.

La viuda, artista de temperamento, pintaba por irresistible afición, según había dicho muchas veces. Tenía un lujoso estudio en el piso alto de su hotel, y fuí por mera curiosidad... o quizá por tener noticias del lindo chiquillo rubio que tan interesante se me había hecho. Por lo que fuese, el caso es que acudí a la invitación, y me asombré un poco cuando, ya en el estudio de la pintora, vi que salía a recibirme vestida con una especie de pyjama, completamente varonil y con su pitillo en la boca. Pero no había que maliciar nada. ¡Somos tan caprichosas las mujeres de temperamento artístico!

Me enseñó su casa, el estudio, sus obras, sus bibelots, haciéndome los honores con gran afectuosidad, llevándome de la cintura y dándome mil explicaciones de cada cosa. Luego se empeñó en que quería pintar mi retrato, y yo no sabía cómo excusarme, porque... quería copiarme desnuda. ¡Qué horror! No era que me sofocara mucho desnudarme delante de otra mujer, ni que la creyese tan buena pintora que nadie pudiese reconocerme en el retrato; era que me parecía demasiada intimidad y me azoraba un tanto su insistencia en galantearme, en asegurar que yo estaba muy bien formada y decir que debía servirle de modelo para una Venus...

Pero ya sebéis que la vanidad es el peor enemigo. Sus galanterías acabaron por tentarme a que viese que las merecía un poco... Y accedí... Y estuve media hora posando en una actitud insinuante y voluptuosa que quiso colocarme, oyendo mientras tanto las frases de mayor entusiasmo que jamás oí dirigidas a mis intimidades. Y luego, cuando descansaba envuelta en el kimono que me dió ella misma y tomábamos un delicioso té, la viudita se sentó en un almohadoncillo de seda a mis pies, me separó el kimono para volver a admirarme y elogiarme... y, de pronto, hundió su cabeza entre mis muslos y me dió un beso atroz.

De un brinco salté al otro extremo del sofá, y entonces sentí que la sangre se me helaba en las venas al oir que me decía maliciosamente:

—¡Ah! ¿No te gusta que te besen? Creí que sí... En el tren me pareció notar que te gustaba mucho...

Iba a exclamar, llena de asombro: "¿Fuiste tú...?" Pero, afortunadamente, supe callarme. Hubiera sido más complicado y más violento confesar que sentí los besos y los soporté creyéndolos de su hijito.

Hube de sonreir...

Nada más, nada más. ¡Qué curiosos son ustedes! Lo que les puedo asegurar es que, aunque volví bastantes veces al estudio de la viuda pintora—no podía dejar sin acabar el retrato—jamás dejé de mirarla como a una amiga más o menos extravagante, ni pasó por mi imaginación la idea de que me amase aquella loca. El amor es otra cosa mucho más tierna, más profunda y más natural.

Mis reflexiones, esta vez, terminan aquí. Les prometí contar una aventura, pero nada más.

CHARITO ISOL

- PIROPO -

por Benjamín López (Madrid)

De la piel de una pulga voy a hacerte unos zapatitos, porque tienes los pies tan pequeños que puedes bailar un kakevalque en la coronilla de un cura sin tocarle un pelo.

—Si me llevas a poca marcha, subo.
—Si no me dejas meter la cuarta no es preciso que subas.

Besame, semanario galante - Ex-Veb® DS:1107637,0435750 ORS7792 BVNP - Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu-ARS (Arxiu Rafael Solaz) » © del recurs digital: BVNP. © dels textos i imatges, els autors

—Cuando mi marido se enfada, le hago cuatro caricias y le desarmo...

—Pues, chica, al mío le ocurre lo contrario...

Cartas de amigas

...Desde que murió mamá apenas sale a la calle; si alguna vez lo hace es para comprarme bibelots, flores, esencias, esas cosas menudas que nosotras tanto agradecemos el primer día... En estas noches interminables de estío, subimos a la terraza juntos, y allí pasamos algunas horas. El, recordando a Julita: aquella muchachita sentimental que tuvo con mi hermano el primer desliz, y que ya la han casado...; yo, embargada de tristeza, hablando mal de Ilberto, por hablar... porque si vieras, aunque ha sido tan miserable conmigo le sigo queriendo tanto... Y, por último, los dos consolamos nuestras penas con nuestras caricias. Pero tiemblo cuando llega este momento, porque sus besos cada día son más apasionados, más fuertes, y los míos sin querer... llevan algo de mi alma con ellos.

::

Ya sabes que mi hermano escribía; dejó de hacerlo desde que vino aquí, desde que se encanalló en el juego y en la bebida, desde que tuvo esos malditos amores con Leonor, que le pusieron tan enfermo... Pero ahora quiere escribir una novela. Una novela que es su vida; confiesa ingenuamente sus maldades, pero las encubre con personajes a quienes ninguna conocemos por su nombre, pero de seguro todos sabemos cuales son... Lleva ya hechos varios capítulos. Pero hay uno de ellos, el último, que me hace sonrojar. Un poeta desvalido, el cual se enamora de su hermana... He llorado cuando me lo leía.

::

¿De verdad? ¡Oh, cuánto me alegro! Ya te iba a decir que vinieses para hacerme compañía porque le temo.

::

Alberto no sabe, ¡qué vergüenza!, que mi hermano... y pasea frente a la ventana, despreocupado. Pero él debe de estar enterado. Lleva tres días sin salir de su cuarto.

::

Fué anoche... Estaba yo en el jardín con Alberto. Sentimos pasos... Era él que se aproximaba cabizbajo, meditabundo, ensimismado... Alberto quiso saltar la tapia, pero mi hermano le llamó cariñosamente. Y hablaron...

::

Un duelo. ¡Como dos rivales! ¡Alberto herido y mi hermano muerto!...

::

Me marcharé de aquí muy pronto. Te envío el manuscrito de la novela para que lo publiques cuanto antes. En la portada pones su retrato.

MAGDA

SUCEDIDO

Carmen se encuentra en su cuarto entregada a profundas meditaciones, cuando oye unos golpecitos en la puerta.

—¿Quién es?

—Abre.

—¿A estas horas? Ni pensarlo. Voy a acostarme y me estoy desnudando.

—Yo te ayudaré.

—¡Impertinente! Siga usted su camino y déjeme en paz.

—Te amo.

—Me alegro.

—Me muero por ti.

—Y a mí ¿qué me importa?

—Soy joven...

—Y tonto.

—Rico...

—Y bestia. Vaya, acabemos; ¿se va usted o llamo?

—¡Silencio! Soy el novio de Clementina; de tu mejor amiga.

—¡Haberlo dicho antes!—dijo la joven abriendo la puerta.

Besame : semanario gráfico - ES\VABIB IDS: TS27637,D435750,DRS2792 BVVP- Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu-ARS (Arxiu Rafael Solaz) © del recurs digital, BVVP, © dels textos i imatges, els autors

El pensamiento delinque

Después de haberle echado de aquella manera violenta, insultándole, con un noble gesto de dignidad ofendida, Luisa quedóse pensativa frente a la puerta, cerrada de un golpazo, arrepintiéndose de lo hecho. El atrevido tenía disculpa. La quería.

¿Acaso no era eso lo más importante?

No. Más importante era su honor. ¿Faltar al marido? ¡Nunca! Aunque la cercasen todas las asechanzas del demonio.

Al poco tiempo, el esposo llegó jadeante, ahogándose del asma, en busca de la tranquilidad del hogar. Cenaron.

Ella estaba nerviosa, sin hablar palabra, recordando la escena. Enrique, el amigo de su marido, transformó la visita de confianza en una atropellada declaración de amor. La acosó, suplicándola, tratando por la fuerza de obtener sus caricias. Estaba loco. Ella tuvo que rechazarle casi a puñetazos. Y menos mal que nadie se enteró. ¡Si llega a estar la criada!

Le veía... Buen mozo, joven, guapo. Y también a su marido, un carcamal que sólo piedad inspiraba.

—¿Qué tienes, hija?

—Nada.

¡Hija! Eso parecía. Una hija buena, que le cuidaba. Esposa..., no. ¡Qué rabia! Casi sentía que no se hubiese atrevido el otro.

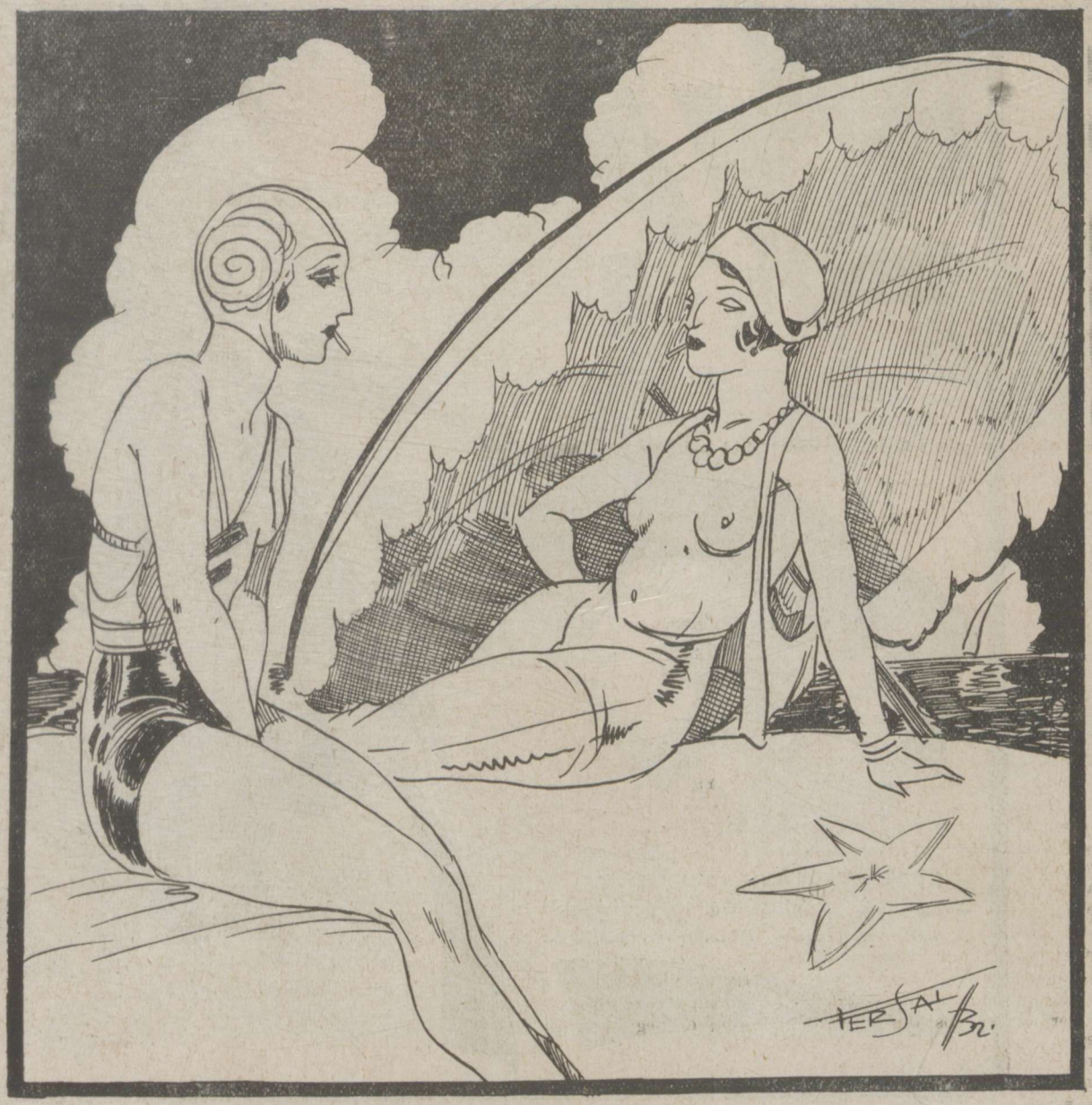
Se acostaron. Entre las ropas blancas se hundió, sintiendo la frescura del lecho. No podía calmar su inquietud anhelante. Recordaba al que quiso besarla, y sufría.

Incitó al marido con su carne, prieta de juventud. Le daba asco aquel toser, pero sin embargo...

Entonces murmuró, cerrados los ojos, para ella sola, como un susurro:

—¡Enrique! ¡Enrique!...

TOMAS BORRAS



—Pero, bueno; ¿es que no te gusta?...
—¡Quiá! ¡Es tan corto el pobre!...

Besame : semanario gráfico - Es-V6BB-ES-1527637-0435750-ORS7792 - BVMP - Biblioteca Valenciana (Ivorku Primitiu-ARS (Arxiu Rafael Solaz)) - © del recurs digital, BVMP, © dels textos i imatges, els autors

COSAS DE MUJERES
POR FERSAI
—SI NECESITAN TENER CONOCIMIENTOS DE CULTURA GENERAL, YO LO ENSEÑO TODO.!...
¡AY!¡QUE GANAS TENGO DE QUE LLEGUE ESO DEL REPARTO SOCIAL, POR VER SI ASÍ ME "TOCA" ALGO.....!
—NO NECESITO A ESE, ¿PARA QUÉ? SI LUEGO ME VIENE CON TONTERÍAS....
—¡NO, NO ME DIGAS, ESO....PORQUE ME...LLEGA...AL ALMA.....!
—TE VOY A METER UNA "BOFETA"...
—NO ERES HOMBRE, SI NO ME LA METES.....
—PERO CONSTE, QUE ESTOS FAVORES, SOLO SE LOS HAGO A LOS AMIGOS DE MI MARIDO...
—NO ENCUENTRO QUIEN ME CUBRA Y NO TENGO MAS REMEDIO QUE HACÉRMELO YO.
—A ALGUNAS COSAS LES PASA LO QUE CON LA LETRA.....¡QUE ENTRAN CON SANGRE.....!
—¡CUANDO VENGA ESE, ME VOY A SOLTAR EL PELO, A DECIRLE COSAS..
FERSAI 32.

EL RETRATO

OFRENDA

Para Manolo Moscardó.

Juaquinito—simpático muchacho de doce años—celebraba aquel día su cumpleaños y su onomástico. Por esta causa se llenó su casa de amistades, y hasta vinieron de Tembleque su tía Encarna y su prima Rosita, a las cuales no conocía, y cuyos nombres había oído tantas veces a través de las conversaciones familiares. Juaquinito aquel día estaba contento, muy contento, y casi sin saber por qué, pero en sus doce abriles, ingenuos y floridos, empezaba a brotar la florecilla mágica de la ilusión.

Toda la mañana se la pasó él espiando hasta el mínimo movimiento de su prima. Para sus padres no pasó desapercibido este detalle, pero fueron prudentes y callaron. Rosita también notó la zozobra y el álgido entusiasmo que su presencia causaron en el alma y en el cuerpo de Joaquinito, pero—mujer al fin—sintió la vanidad tan halagadora de sentirse deseada. Durante la comida los sentaron juntos. Joaquinito no comió, no hacía más que abrasar con sus ojillos a la deseada. Ojillos vivarachos en los que brillaba la luecita inmortal del deseo, y que hasta entonces desconocieron la vida.

Al llegar el crepúsculo la tía Encarna y Rosita se despidieron para volver a su retiro, en el que la primera veía finir sus días y la segunda florecer sus quince primaveras fragantes y ampulosas, que eran un poema de sensualidad. Al despedirlas vió Joaquinito como tita Encarna daba a sus padres un retrato de Rosita, y una idea, al cruzar velocísima su mente, hizo entreabrir sus labios vírgenes—pero que rabiaban ya por dejar de serlo—en una sonrisa quintaesenciadamente pícara. Al fin partieron, y al llegar la noche, después de la cena, copiosa y exquisita, se retiraron todos a descansar.

Quinito, ya acostado, dió mil vueltas a su imaginación, y aguzando el oído se convenció de que sus papás dormían. Entonces bajó de la cama, y arrastrándose, llegó hasta la cómoda en la que su madre puso el retrato de Rosita. Volvió a la alcoba. El silencio era solemne. A través de una ventana se veía pasar por el cielo una interminable caravana de luceros. Y mientras él con la mano derecha sujetaba el retrato, con la izquierda probaba a desflorar un capullo que había en una maceta próxima... y creyó que la deseada sonreía en la tarjeta aprobando el sacrificio...

A la mañana siguiente, al ir a despertarle, le encontraron entre las manos todavía el retrato de Rosita. Sobre él habían unas gotas de sangre, que su madre creyó le habían salido de la nariz.

B.

París, primavera de otoño 1932.

—Estoy llamando a mi doncella y no viene. ¿Alguno de ustedes es capaz de cubrirme?

Besame - semanario gaditano. Fe-Ya88 DS: 7527837 D435758 DRS7792 BVRP - Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu-ARS (Arxiu Rafael Solaz) © derecurs digital, BVRP. ® dels textos i imatges, els autors.

Anécdotas picantes

CARIDAD REGIA

Enrique II de Francia, el hijo del rey caballero, era tan caballero como su padre, lo cual no es decir mucho, pues Francisco I fué un apreciable bribón, y, además, infinitamente más caritativo.

Este buen rey tenía relaciones íntimas del todo con la duquesa de Valentinois, aquella honesta Diana de Poitiers, tan excesivamente generosa, que, según el historiador Brantome, "había favorecido a tantas personas que podía decirse era grande en todo".

Y sucedió que Enrique II fué a visitar a Diana una noche en que ésta *favorecía* al mariscal Brissac.

Al sentir llegar al rey, el mariscal se introdujo debajo de la cama, pero no tan de prisa que Enrique II dejase de verle por el ojo de la llave. Sin embargo, el rey no dijo palabra sobre el asunto a su favorita, con la cual se acostó tranquilamente.

Entregado a las labores propias de su sexo estuvo largo rato Enrique, y, fatigado, luego pidió una ligera colación para reponer sus fuerzas.

Fuéle ésta servida, y comenzó a comerla, mas, de pronto, interrumpió su yantar, y tiró bajo de la cama una caja de dulces, diciendo bondadosamente: "¡Pobre Brissac!... Es menester que todo el mundo viva."

LO PROPIO Y LO AJENO

En la historia de la corte francesa del rey Carlos VI, hay una anécdota curiosa, que prueba hasta qué punto se menosprecia el bien propio y se envidia el bien ajeno.

El duque de Orleans, hermano del citado rey, estaba en amores con la esposa de su amigo el señor de Canny.

Una mañana, el duque y su querida, que habían pasado la noche juntos, oyeron la voz del señor de Canny, que solicitaba ver al príncipe.

—Que no se detenga—dijo éste tapando la cabeza de la infiel esposa con la sábana.

Y el pobre esposo entró.

El duque le ofreció entonces mostrarle un bello cuerpo de mujer, a condición, desde luego, de que no había de intentar ver el rostro de la dama.

—Prometido—contestó el señor de Canny.

Y bajo esta palabra, el duque de Orleans puso a la vista del marido el cuerpo de la esposa en toda su desnudez, permitiéndole considerarlo a su gusto, admirar las más secretas bellezas y aun tocarlas para apreciarlas mejor.

Canny se muestra encantado de lo que ve y palpa. Y manifiesta su admiración diciendo que jamás ha podido creer existiese una mujer tan perfectamente formada.

—Te excedes en la alabanza—le dijo el duque—, pues tienes una esposa que pasa por modelo de belleza.

—¡Oh, no!—repuso el señor de Canny con acento convencido—. Mi mujer no es ni con mucho tan bella como ésta. ¡Qué ha de ser!...

Bajo el lienzo que cubría su rostro rió la dama. Rió el duque. Y rieron luego los cortesanos al conocer esta aventura, que desde el siglo catorce hace reir a todo el que la oye o la lee.

MERCUCCIO

—Eres un malgastador. Me vas a dejar sin camisa.
—¿Quén te lo ha dicho?

por Benjamín López (Madrid)

Derrama usté tanta sal, que los que le seguimos nos volvemos anchoas.

—

Pase, reina, que si le gusta la muestra puede disponer de la pieza.

Besame : semanario galante - Es-VABE-DS-1527637-D430766-DR57792 - BVRP - Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu-ARS (Alcira Rafael Soler) - © del recurs digital: BVRP, © dels textos i imatges, els autors

¡¡Come here, mis!!

Y el aya, sofocada y nerviosa por la desobediencia de Consuelito, en vano se esforzaba con lo imperativo del gesto y la acritud de su voz en imponerse a la díscola, que seguía riendo, burlona y agresiva, sin dejarse atrapar, mientras disparaba contra la irritadísima institutriz el agridulce fruto de los zarzales, que al hacer blanco en las albas vestiduras las teñía de grandes lunares morados.

Consuelito era la muchacha más regocijada y aviesa que pudo engendrar madre alguna. Sus dieciséis abriles floridos eran otros tantos cascabeles bullangueros, sin cuya loca algazara parecía no poder vivir. Esto realzaba el encanto de su cuerpecillo andrógino y su rostro de efebo, donde todas las malicias inocentes florecían en una sonrisa de eterna burla.

Pero si aquella frivolidad y aquella imperecedera alegría eran el conjuro para captarse las simpatías y el afecto de los extraños, no así para sus padres, los muy nobles marqueses de Tapadillo, que quisieran verla más adusta y circunspecta, como, según ellos, correspondía a una distinguida aristócrata, a quien destinaban como marido el poseedor de uno de los más rancios títulos de Castilla.

Pero en balde hacían reconvenciones a Consuelito. Aquella chiquilla dijérase un injerto en rapaz desvergonzado, tanto por la sexualidad de sus curvas, que ella no cuidaba de realzar, como por las travesuras que imaginara. Ajena a toda coquetería, despojábase a lo mejor de la blusa, a pretexto de que tenía calor, sin preocuparse de que hubiera gente extraña junto a ella. Era de una inconsciencia deliciosa, que solía poner en grave apuro a sus padres, feligreses convencidos del culto a todos los prejuicios. Lo que más inquietaba a la marquesa era el desdén que Consuelito tenía para la cuestión religiosa. Y tanto llegó a insultarla lo que llamaba herejía de su hija, que los esposos hubieron de decidir, por común acuerdo, reclamar el auxilio espiritual de una monja, amiga, para que encauzara aquella oveja descarriada hacia la fe.

Cuando la mis, convencida de que eran infructuosos sus mandatos, fué ante los marqueses en queja del desaguisado que la muchacha hiciera en sus vestidos, acababa de llegar sor Estefanía, a quien el matrimonio hacía historia de las ligerezas de la muchacha.

—¡Oh, no creo sea tan rebelde! —decía la monja con equívoco sonreír—. Ya verán cómo se corrige. Nada mejor que la dulzura...

Desde aquel momento, la institutriz delegó sus funciones preceptoras en sor Estefanía, que para sondear el ánimo de Consuelito encerróse con ella en su dormitorio...

Fama tenía la sor de hembra talentuda, y a su elocuencia debíase el que en su convento hubieran ingresado gran número de jóvenes casaderas a quienes rondaban inmejorables "partidos". Decíase que la bastaban un par de horas para llevar al místico redil a las que más aversión tuvieran al monjío. Gracia era esa que el clero reputaba de divina, y por la cual no sería extraño la canonizasen a su muerte. Consignado esto, a nadie parecerá extraño que los marqueses, olvidados de la discreción, fueran de puntillas hasta la puerta para escuchar los magníficos argumentos de la santa...

Las voces eran quedas, entrecortadas por la emoción, con largos suspiros..., pero nada podía oirse.

—¿Oyes tú?—decía la marquesa—. ¡Tiene un pico de oro!

—¡Parece que la conmueve! Ese suspiro tan profundo es de Consuelito...—asentía el marqués.

—¿Has oído?

—Ahora sí. La ha dicho las palabras de Jesús: "Toma mi sangre".

Siguieron escuchando, pero no consiguieron oir nada más. Sólo susurros, alentares fatigosos..., como "rumor de besos y batir de alas".

La marquesa, enternecida por el milagro, decía a su esposo:

—Sin duda la consuela porque la niña se ha impresionado mucho...

::

Cuando sor Estefanía y Consuelito salieron, el matrimonio preguntó anhelante:

—¿Qué, qué hay?

—Que Consuelito está decidida a ingresar en el noviciado. La he convencido de los goces que la aguardan entre nosotras.

—¿Tú qué dices, hija?—interrogó el padre, perplejo por aquel cambio tan radical.

Y Consuelito, encendida en rubor, respondió humildemente:

—Que esta misma tarde me marcho.

En tanto, la marquesa, atónita por el prodigio efectuado, comentaba para sí:

—¡Es una santa sor Estefanía!

... ...

EDUARDO ANDICOBERRY

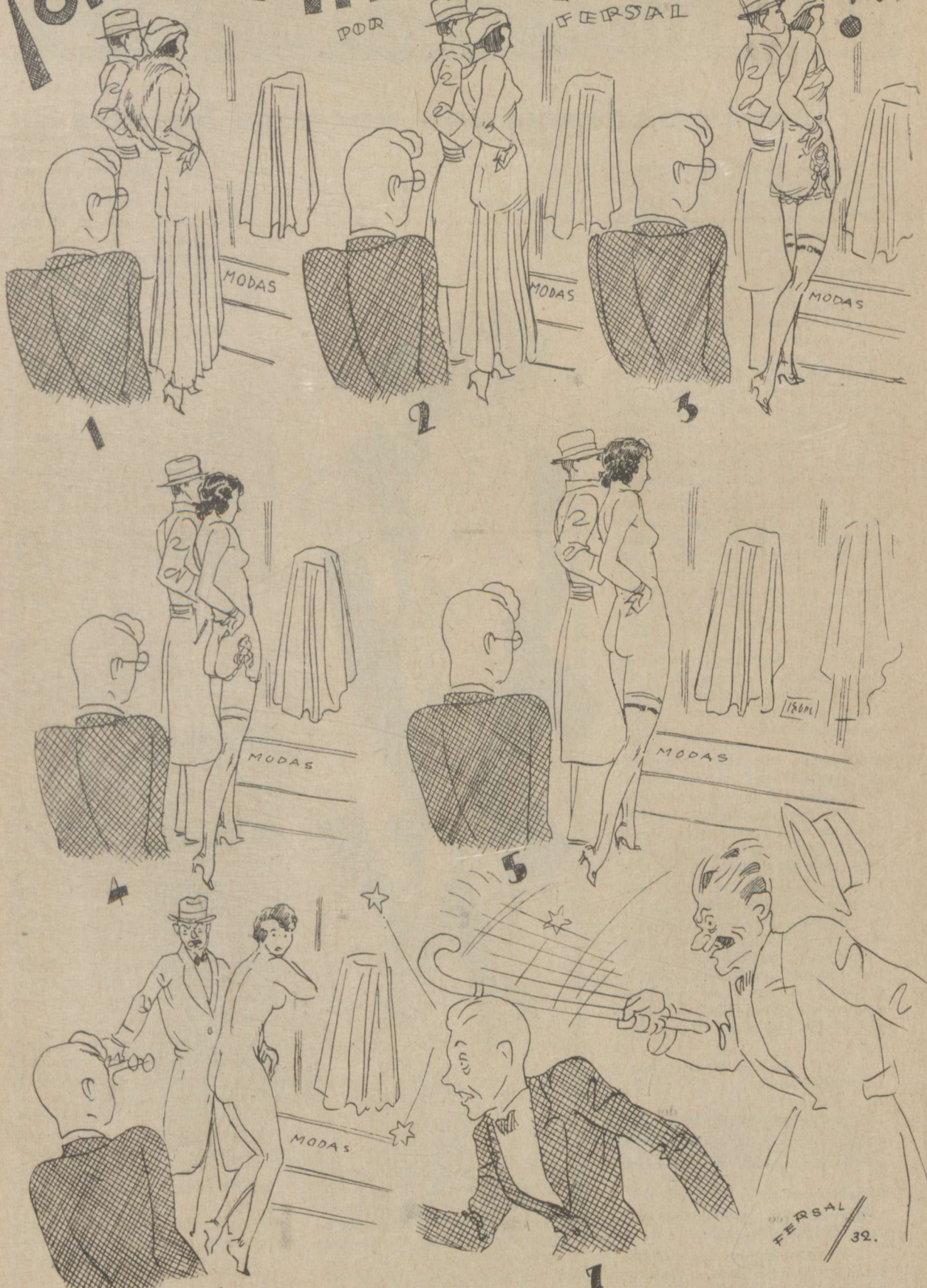
EL.—Me han dicho en el Casino que llevo los pantalones mal puestos.

ELLA.—Pues diles que desde que te casaste conmigo los llevas más bien puestos que nadie.

Besame semanario galante Es-VABB ES. TS27637.DR5750.DR57752 BVNP - Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu-ARS (Arxiu Rafael Solaz) Si del recurs digital, BVNP, © dels textos i imatges: els autors

¡OH LA IMAGINACIÓN!...

POR FERSAL



HISTORIETA MUDA CON FINAL SONORO

Sésame - seminario gratuito - Es-VaOB IDS: TS27037,DA35755,ORG7752 - BVVP - Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu-ARTE (Arxiu Rafael Solaz) - © del recurso digital, BVVP, © de la/s lectura / imágenes, etc.autor/a

Buzón de Bésame

Correspondencia con nuestros lectores

Madrina de guerra.—Joven desengañado que se le ocurrió alistarse en la Legión Extranjera porque su novia le dijo que ella amaría a un héroe; por eso, y también porque se ofrecía un premio de cien duros al que se alistase, resultando que se ha desengañado de que le den las 500 pesetillas, y de que le ame su novia, que se le ha escapado a París con un peliculero, menos *peli* que de lo otro, desea protección de señora desengañada que le haya pasado algo gordo para que así se compenetren y se entiendan bien. Conviene que en la oferta se señale ya la cuantía de la protección, porque hay que ver cómo están los tiempos.

Ex jesuíta exclaustrado.—Desea saber qué ha sido de aquel alumno de tercer año de grado que atendía por Nené, y que las noches de verano no podía dormir solo porque se accidentaba. Quiere conocer su dirección; la del ex jesuíta es la siguiente: "Ex padre María y José, calle del Hueco, 3, en el bajo". Si llegase a manos de Nené esta revista, que lea el título, ¿sabe?, y después que le escriba en seguida una carta larga, cuanto más larga mejor.

Joven casada.—Ya veo, *joven casada*, que es usted una intrépida. Dice usted que aprovecha un viaje que, por prescripción facultativa, ha tenido que hacer su esposo a Suiza, para ir usted a Madrid, cuya gran ciudad no conocía.

Pues nada, si lleva usted una abultada carterita llena de billetes, mi consejo es éste: Cómprese la guía de Madrid de noche, que es más pornográfica que una de las primeras novelas de Alberto Insúa, y con seguir sus indicaciones va a conocer Madrid mejor que Répide, que es su cronista oficial.

¿Hotel que le aconsejamos? Un Meublé cualquiera. En la calle de Jardines hay alguno.

¿Tienda higiénica? Hay muchas. Se anuncian hasta en "El Debate". Pero no deje de ir a visitar al doctor Otto Funken, cánulas vaginales.

¿Residencia veraniega? San Juan de Dios. No falla.

Dice usted que es una exploradora. Ya lo creo. Pero pobre marido, ¿podrá entrar por la estación del Norte cuando regrese?

Se vende sommier en buen uso.—Un sommier en buen estado, que se compró según factura hace seis meses, se cede por disolución de casa matrimonial. Perteneció a unos cónyuges de 195 kilos de peso, el uno encima del otro, y antes fué el mueble de lujo en el hogar de una bella y afortunada tanguista que recibía diariamente la visita de catorce o quince señores de *peso* (eran gente de posición), y todas iban a parar al sommier, no sólo porque el mejor mueble de la casa, sino que era el único.

—Y los polvos, cada vez más caros, a pesar de la competencia...

Asegurada y probada su resistencia, se puede decir ya el precio: 285 pesetas... Sí, sí: 285 pesetas; un poco caro, lo comprendemos. No tiene música ni echa pastillas de chocolate cuando se le aprieta el muelle. No es chocolate lo que echa, no. El precio lo justifica este mueble maravilloso, porque es un mueble que da la suerte. Si la adquirente es casada o casado, disuelve los matrimonios.

Marido y mujer que se acuestan en este chisme es que no fallan: se divorcian por el método de urgencia, y, además, gratis.

Y si en vez de casada, la compradora es una... una tía de esas que se llaman entretenidas, la suerte es mayor, porque este chisme hace ganar mucho dinero. Palabra; se gana mucho dinero con el chisme.

Sofá-consolador.—Se vende un sofá consolador, que es un gusto. Recomendable para monárquicos. Lo usó Isabel II, y conserva todavía el cadáver de la última ladilla que se quitó la augusta y calentona soberana, tan vilmente calumniada por nosotros los republicanos.

Sello de lacre.—Con una inscripción que dice: "Proveedor de la ex Real Casa"; sabemos que se vendió un famoso sello en una tienda de gomas higiénicas de la calle del Gato. Este sello se aplicaba a ciertas partes blandas del cuerpo humano. La acción del lacre las endurecía al calentarlas, y entonces se podía leer la famosa leyenda. Se subastó en un hotel de la Castellana, y su adquirente fué un fraile que pretende la exclusiva.

Jacinto Bello.—Lo soy. No lo niego. ¿Qué pasa? ¿Hay nadie que tenga algo que reprocharme? ¡Qué saben ustedes lo que son las cosas! No se debe hablar de lo que no se conoce. Ahora que yo soy muy sincero y lo digo. ¿Por qué lo iba a ocultar? Pues, sí; me gusta, me gusta y me gusta. Ahora mismito pongo el anuncio: "Mecanógrafa con 65 años y un perro lulú *amaestrado*, se necesita para pasar veraneo en la Sierra".

N. de la R.—No queremos oir los comentarios de los lectores.

Bésame semanario gráfico Es-VAOB.IDS. TS27637,0435750,0R57782 BVRP - Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu-ABS (Arxiu Rafael Solaz) © del recurs digital, BVRP; © dels textos i imatges, els autors

GRACIA DE LOS DEMAS

La señora.—¡Supongo que esta novela podrá leerla una señorita?

El librero.—(En su afán de vender). Sí, sí... ¡Claro!... A ojos cerrados.

ULTIMAS RECOMENDACIONES

—Y les advierto, hijos míos, que tengan calma; ya saben que están prohibidos los ruidos nocturnos.

—¡Qué atrocidad, Dios mío!... ¡Un hombre en el cuarto de mi hija!... ¿Por dónde ha entrado usted, miserable?

—¡Por donde se acostumbra, señora!... Puede preguntárselo a su hija...

La Editorial Carceller está confeccionando para el año 1933 los Almanaques galantes de "BESAME", "FI-FI" y "ROJO Y VERDE". No deje usted de leerlos.

—Ayer me sucedió una desgracia.

—¿Qué?

—Pues que se me ocurrió salir con mi marido y me sorprendió el otro...

UN SHERLOCK HOLMES

—¡Es inútil que me lo niegues! ¡Has cambiado de amigo, bien lo veo!... ¡Las impresiones digitales no son las mismas!...

Bésame - semanario galante Es-VaBB ID3_1521637,D436750/DR57792 BVMP - Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu-ARS (Arxiu Rafael Sáez) © del recurs digital: BVMP. © dels textos i imatges: els autors

BESAME

20 cts.

—Me dice que desde nuestra separación tiene clavada una espina en el corazón... ¡Si estuviera aquí, se la sacaba yo!...

Solaz
Nº 7792

Besame - Semanario gaceta - Es\VaBB ES\ 7527637,0450750,0507792 - BVMP - Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu-ARC (Arxiu Rafael Solaz) - © del recurso digital, BVMP, o de los textos i imatges, els autors